

Azpeitia, Mariano

Discurso acerca de la unidad de origen del linage humano, según la narración de Moisés / leído en la Universidad de Madrid por Mariano Azpeitia.

Madrid : Imprenta de la Sociedad de Operarios, 1848.

Vol. encuadernado con 23 obras

Signatura: FEV-AV-M-01429 (10)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO

ACERCA DE LA UNIDAD DE ORIGEN

DEL LINAGE HUMANO,

SEGUN LA NARRACION DE MOISES,

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

POR EL LICENCIADO DON MARIANO AZPEITIA,

PRESBITERO Y RACIONERO DE LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL
DE SANTA MARIA DE CALATAYUD,

Amo 1848

en el acto solemne

de recibir la investidura de Doctor en la facultad de Teología.

Ha sido siempre común entre los hombres el deseo de conocer su origen é investigar el principio de sus familias antes de emprender la historia de sus vicisitudes. Una especie de impulso, un impulso lleno de ternura y reconocimiento, nos mueven á conocer los hechos de nuestros padres, las virtudes de nuestros mayores, la procedencia de nuestros antepasados y recarror la escala de nuestros ascendientes, que partiendo desde nosotros, se remonta hácia las regiones de moran



MADRID,

Imprenta de la Sociedad de Operarios, calle del Factor, n. 9.

1848.

DISCURSO

LEIDA EN LA UNIVERSIDAD DE LEIDA

DEL LINAJE HUMANO,

SEGUN LA NARRACION DE MOISES,

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD DE LEIDA

POR EL LICENCIADO DON MARIANO ARPELITA,

PRESBITERO Y SACERDOTE DE LA IGLESIA CATHOLICA
DE SANTA MARIA DE CALATYUD,

en el año de 1848

de recibir la investidura de doctor en la facultad de Teología.



IMPRESION

Impreso en la Imprenta de Ovejuna, calle de San Juan, n.º 1.

1848

Anno. Sr.

HA sido siempre comun entre los hombres el deseo de conocer su origen é investigar el principio de sus familias antes de pasar á conocer la historia de sus vicisitudes. Una especie de instinto cariñoso , un impulso lleno de ternura y reconocimiento , nos mueven á conocer los hechos de nuestros padres, las virtudes de nuestros mayores, la procedencia de nuestros antepasados y recorrer la escala de nuestros ascendientes , que partiendo desde nosotros, se remonta hácia las regiones do moran sus espíritus bienaventurados. De aqui el afan de todos los hombres por conocer los títulos y

nombres de sus padres , de las familias por tener sus respectivas genealogías , y de los pueblos por investigar sus pobladores primitivos , penetrando con la vista en las tinieblas de los tiempos primitivos y á través de las fábulas.

Y si todas las naciones han reputado como uno de los puntos mas curiosos é importantes de su historia considerar su origen é investigar su procedencia; si han juzgado altamente honroso el poder remontarse de generacion en generacion hasta los varones primitivos que dieron nombre y espléndor á las primeras familias de la especie humana, deduciendo de aqui su dignidad y cierta especie de importancia ; todavía es mas decoroso y mas interesante á la humanidad en general investigar su primitivo origen, y conocer la procedencia de todo el género humano. Interesa sumamente al hombre saber el parentesco que le liga con sus semejantes, tanto para sus creencias como para su conducta. Indagar si el habitante de la América tiene un origen comun con el de la Asia, si el Europeo le tiene con el de la zona Tórrida ; si ademas del parentesco que la identidad de las propiedades esenciales, de las afecciones mas íntimas establece entre nosotros y nos demuestra la unidad de la especie , hay todavía otro vínculo mas fuerte que une estrechamente nuestros lazos y nos hace miembros de una sola familia, es sin duda uno de los objetos mas interesantes á la par de curiosos , que puede proponerse á nuestra deliberacion. Crece y se aumenta este interés sobremanera entre los cristianos ; porque estando esta cuestion uni-

da intimamente al dogma de la propagacion del pecado original, se debilitaria en extremo, ó por mejor decir, se perderia enteramente nuestra creencia en el momento que pudiésemos convencernos de que no ha sido uno solo el padre de la especie humana; que hubo otros en su principio que no habiendo sido engendrados por hombres habian fundado familias, y eran el origen de diversas razas.

La Sagrada Escritura en su libro del Génesis, que ademas de su inconcusa autoridad como inspirado por Dios, es la historia mas antigua y mas veridica de la creacion del mundo y de la del hombre, nos refiere que despues de haber criado el Señor al mundo de la nada en el espacio de seis dias; despues de estar la tierra separada de las aguas; despues que el sol, la luna y las estrellas brillaban en el firmamento, y la tierra estaba adornada de flores, abastecida de frutos, y habitada por reptiles y cuadrúpedos: cuando estaba construida y perfeccionada la fábrica que habia sido destinada á ser habitacion del hombre, aparece éste salido de las manos de Dios como un compendio de la creacion y señor de las demas criaturas. Forma el Señor primeramente el cuerpo del varon de un poco de barro, é infunde en él despues el alma y el espíritu que le dá vida. De una de sus costillas forma la muger, y desde entonces establece entre ambos la sociedad mas estrecha y las mas íntimas relaciones: les prescribe que se multipliquen, y deja á cargo de esta pareja única la poblacion de toda la tierra. Esta es en compendio la historia de la creacion del hombre, historia

que le honra sobremanera y le coloca en el estado que le vemos de superioridad sobre las demas criaturas. ¿Cómo podrán comparársele las absurdas teorías de los que degradan y envilecen la especie humana, hasta el punto de hacerla descendiente de un mono? (*J. B. Lamarck, filosofía zoológica.*) No han faltado á pesar de todo escritores que con mucho aparato de científico, ostentando erudicion, han sostenido semejantes teorías, y que apoyados en la anatomía y fisiología, comparando el animal con las diversas especies del feto humano, han procurado demostrar el tránsito sucesivo de los grados mas inferiores á los superiores, hasta que el orangutan olvidó andar arrastrándose por el suelo y caminó sobre dos patas; entonces transformáronse las de atrás en pies, y en manos las delanteras. Cuando ya no tuvo necesidad de coger frutos ni de luchar, se modificó su faz; acortándose su hocico se convirtió su gesto en sonrisa, y héle aquí hecho hombre. Opiniones tan absurdas ni siquiera merecen refutarse.

Pero no son estos los únicos que han impugnado la unidad del linage humano. Otros hay que ateniéndose á la diversidad de colores y de formas que se notan en la especie humana, han creído que son tantas, cuando menos las cabezas de las familias, ó troncos del género humano, cuantas son las diferencias que se marcan por los indicados accidentes, formando varias clases á las que dan el nombre de razas. ¿Pero todas estas opiniones reconocen algun fundamento sólido? ¿Se apoyan en alguna tradicion respe-

table, que no podamos rechazar sin incurrir en la nota de temerarios, ó se establecen en virtud de raciocinios deducidos por conexion íntima de los descubrimientos de las ciencias y de las artes? Nada menos que esto. Nosotros sí que podemos decir con toda confianza, apoyados en los fundamentos mas sólidos, que toda la especie humana descende de Adan y Eva como nos lo enseña la Sagrada Escritura: podemos asegurar con la mayor satisfaccion que esta opinion es conforme á las tradiciones mas auténticas de los pueblos antiguos; y que los descubrimientos de las ciencias, particularmente de la fisiologia y de la etnografia, lejos de oponerse, ni desmentir esta verdad, la confirman con sus recientes descubrimientos.

Mientras que los adversarios no presenten una historia del origen del género humano mas autorizada y mas generalmente recibida que la narracion de Moisés en el Génesis, no tienen derecho alguno á que les creamos: al contrario, nosotros tendremos lugar de afianzarnos mas y mas en esta doctrina, si probamos que la procedencia de todos los hombres de solo Adan y Eva se halla establecida espresamente en nuestros sagrados libros, y confirmada ademas por otras tradiciones antiguas y respetables. Para los que vean en la Sagrada Escritura *la palabra de Dios*, ora sean hijos del Evangelio, ó bien esperen todavía la venida del libertador del género humano, este principio es tan inconcuso, que no admite duda alguna. Despues de describir las obras de la creacion del mundo, llega al hombre y dice: « *Crió Dios al hombre*

á imágen suya... *Los crió varon y hembra.* Y para que no se crea que habian precedido á Adan otros hombres , antes de entrar á esponer el modo con que le crió , nos advierte que no existia hombre alguno que trabajase la tierra. Descrita ya la creacion del hombre antes de darnos cuenta de la de la muger , nos manifiesta la soledad de Adan , y que juzgó conveniente el Señor asociarle á una compañera de la misma especie , que le ayudase. A esta , que fué su muger , la llamó Adan Eva , que significa madre de todos los vivientes. Seria prolijo enumerar los muchos lugares en que los sagrados libros ponen de manifiesto esta verdad.

Mas si esto es suficiente para aquietar á los que reconocen la infalibilidad de los libros santos , y asegurar en ellos la certidumbre del conocimiento de su origen , recibe esta verdad mayor confirmacion si consideramos que todas las historias del origen del hombre que dieron á luz los poetas é historiadores mas antiguos se aproximan notablemente y casi se asemejan á la de Moisés. Eusebio nos conservó un fragmento de Sanchoniaton , historiador fenicio , en donde refiere que del espíritu de la voz de Dios se engendraron el primer hombre y la primera muger , y que de estos fueron procreados los demas hombres. La sana crítica no ha podido desechar la autenticidad de estos testimonios , asi como tampoco la de los fragmentos de Beroso , Caldeo y de Diodoro Sículo que concuerdan admirablemente con la narracion de Moisés. Orfeo , Hesiodo , Austofanes , Horacio y Ovidio nos dejaron descrito el mismo origen. Pero no es este solo el medio

que tenemos para conocer las tradiciones no interrumpidas del género humano con respecto á su primitivo origen.

La narracion del diluvio y de su influencia en las varias modificaciones que entonces hubo de sufrir el globo terráqueo, es otro de los puntos asentados por la Escritura, confirmado por las tradiciones de todos los pueblos, y demostrado mas y mas cada dia por los adelantos de las ciencias y las investigaciones de los naturalistas en la superficie y en las entrañas de la tierra. Imposible es tratar el un punto sin unirlo con este otro, íntimamente ligado con él. Al renacer la humanidad de entre las espumas del diluvio, merced á una sola familia milagrosamente libertada de aquel cataclismo, vemos surgir nuevamente la unidad del género humano, representada por Noé su segundo padre. Cada uno de sus tres hijos da origen á una raza, y cuando aumentadas las personas y no entendiéndose ya se ven precisados á marchar por distintos rumbos, cada uno lleva ya las ideas y carácter respectivo. La raza Semítica y primogénita queda sobre el pais que la vió nacer, simbolizando la inmovilidad, el estacionamiento, base del carácter asiático. Marcha la raza Yapética hácia el Noroeste, vadea los rios, costea los mares, atraviesa las montañas y lleva consigo por todas partes el movimiento, la actividad y la industria. La raza de Cham al ocupar el Africa y la Arabia, lleva sobre su frente la maldicion de su padre y el gérmen de la degradacion en que aun en el dia la vemos sumida. Si abrimos las historias de los pueblos, si los consultamos acerca de

su primitivo origen, todos ellos nos señalan al Asia como la cuna de sus primitivos pobladores. Si la crítica descontentadiza niega la venida de Tubal á nuestra patria, ella misma se guarda bien de sustituir otro nombre en su lugar.

Hay muchos pueblos cuyo origen podemos conocer con certeza: estudiando las antiguas emigraciones y los vestigios de las lenguas muertas, no solo averiguamos que los Celtas, los Cimrios, los Esclavones, los Galos etc. vienen del Asia, sino que nos es fácil señalar á cada uno de estos pueblos la comarca que habitara anteriormente á las orillas del mar Negro, en la Tartaria, junto al Ganges y en todo punto donde se halla todavia el resto de su idioma. Si de los demas no podemos decir otro tanto, los vemos no obstante propender al Oriente. Todos nos atestiguan que el género humano fue creciendo de un principio pequeño hasta formar grandes sociedades, que habitando primeramente en el pais que fue su cuna, se vió obligado á emigrar en pequeñas porciones que caminando en direcciones diversas, vinieron á poblar toda la tierra.

Todas estas transmigraciones de la especie humana se hallan descritas y como trazadas por la analogía del lenguaje de las diferentes naciones del globo, y la ciencia dedicada á investigar dicha analogía y la relacion que tienen entre sí las diferentes lenguas, suministra una prueba convincente de la unidad de nuestro origen. La curiosidad de algunos viajeros que formaron listas de algunas palabras de los paises que recorrían, las noticias de los misioneros que se valian de los mis-

mos medios y anotaron la oracion dominical traducida al lenguaje del pais de sus misiones, y otra porcion de circunstancias concurren á formar los primeros principios de esta ciencia, que se cultiva con ardor entre los sabios de Europa y que promete los mayores resultados, segun el estado de perfeccion á que ha sido elevada en muy poco tiempo. Felizmente á fuerza de afanes se llegaron á descubrir los lazos con que podian unirse muchas lenguas al parecer independientes á tres familias, á saber: el Indo-Europeo, el Semítico y el Malayo. Segun los descubrimientos etnográficos, todas estas tienen el carácter de filiacion de una madre comun, la cual nos es desconocida, y de la que se separaron violentamente, sin que pueda atribuirse este rompimiento á otra causa que á la que nos refiere la Sagrada Escritura en la construccion de la torre de Babel. Separado cada pueblo de los demas por largas distancias, por montes, rios y mares, elaboró insensiblemente su idioma bajo opuestas influencias, y esta es la causa de las variedades que en ellos se advierten. Por eso lo encontramos melodioso en los paises templados, sordo y breve bajo inflamados y ardientes climas, áspero y fuerte en medio de los yelos del polo. Por lo demas, se vislumbra en todas partes una primitiva unidad desparramada en pequeños grupos, que no han perdido su semejanza á pesar de las infinitas alteraciones causadas por el trascurso de los siglos, por la variedad del clima, por las vicisitudes políticas, por la mezcla de las poblaciones; y de tal modo sucede así, que con legítimo derecho se puede deducir esta consecuencia:

hablan los hombres un idioma asimilado; luego pertenecen á una sola raza.

Se ha querido dar mucha importancia al argumento que se emplea contra esta verdad, deducido de los diferentes colores, blanco, negro, bronceado y amarillo que se distinguen en las diferentes naciones que pueblan el globo, y de la diferencia de las formas, singularmente del cráneo, que van unidas á los primeros. Dejando aparte la distincion que entre estas diferencias establecian los antiguos, deducidas únicamente del color del cutis y del de los cabellos, dos son en el dia los mas célebres sistemas empleados en la clasificacion de la especie humana. Camper produjo el famoso del ángulo facial. Segun él, mirando el cráneo de perfil se tira una línea desde la hendidura de los ojos hasta la base de las narices, y otra desde el punto prominente de la frente á la estremidad de la mandíbula superior, donde estan ingeridas las muelas, y el ángulo que de ellas resulta determina las razas. En el Beduino se abre dicho ángulo hasta 58 grados, cerca de 60 en el Negro y en el Calmuco, y casi á 80 en el Europeo.

Mas diligente Blumenbach recogió infinidad de cráneos y fijó las clases con arreglo á su figura, al color de los cabellos, del cutis y del iris del ojo. Observa el cráneo de arriba abajo, donde presenta una figura ovalada regular en la nuca y escabrosa en la parte anterior, desde la cual nacen mas ó menos salientes la frente, los huesos de la nariz y las mandíbulas, ofreciendo mas ó menos abierto el zigoma ó el arco asi denominado que une á los huesos de la mandíbula los de la megilla.

Este exámen le induce á dividir los hombres en tres clases, la Caucasiana blanca, la Etiópica negra y la Mongólica amarilla. Pero cuanto mas adelanta la ciencia, mas sencilla halla la naturaleza en sus medios, y se aumenta de dia en dia el número de argumentos para probar que lejos de provenir de diversidad de origen las variedades de la especie humana, no son mas que alteraciones causadas por el clima, por el modo de vivir y por resultas de algunas enfermedades que han llegado á hacerse hereditarias. Lo que prueba de un modo evidente que todas las naciones han pasado de una familia á otra, es que los hombres de color diverso hablan ó han hablado un mismo lenguaje, indicio cierto de un origen comun. Que la diferencia del color es un resultado del clima, lo indican las degradaciones progresivas entre los polos y la línea, señaladas por los Daneses, los Italianos, los Moros y los Negros. Sábese que el niño moro nace blanco y ennegrece en los diez dias siguientes, siendo asi que los habitantes de otros paises que viven menos espuestos á las influencias de la atmósfera se conservan blancos. Tampoco la forma del cráneo es invariable en el hombre: ademas de estar sujeto como los otros seres materiales á la impresion de los agentes exteriores, su inteligencia y sensibilidad son dos focos de perturbacion activa é incesante. Un jóven negro que tuviera la forma de su cabeza deprimida y que si quedase con los suyos seria un estúpido, si se le traslada á la sociedad y se le instruye, sufre tambien con el tiempo alguna modificacion en su cráneo por el ejercicio de sus facul-

tades, que habian permanecido ociosas y embotadas, porque estas al desenvolerse modifican el cerebro, que es el órgano inmediato del pensamiento, y el cerebro á la vez obra sobre el cráneo.

Quedan presentadas, Ilmo. Sr., las principales razones que prueban la unidad en la procedencia del género humano, consignada en la Escritura y tradiciones de los pueblos antiguos, demostrada por los adelantos etnográficos, y finalmente disueltas las principales objeciones que contra ella se han hecho, fundándose en la variedad de colores y en la diferente configuración de los cráneos. Materia tan vasta necesitaba mas anchuroso campo para ser tratada en toda su latitud; mas en la precision de reducir á pequeño espacio un asunto tan vasto, confio en la benignidad de tan respetable Claustro, que sabrá suplir con su ilustracion lo que falte á mi discurso y dispensarle su benévola indulgencia.—He dicho.

Madrid de Junio de 1848.

Licdo. Mariano Azpilicueta.